

Lección 7: Para el 18 de febrero de 2017

EL ESPÍRITU SANTO Y EL FRUTO DEL ESPÍRITU



Sábado 11 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 15:1-11; Gálatas 5:22; 1 Corintios 13; Romanos 14:17; Efesios 5:9; Mateo 5:5.

PARA MEMORIZAR:

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gál. 5:22, 23).

EL FRUTO DEL ESPÍRITU es la verdadera esencia de la vida cristiana. Aunque el apóstol Pablo presenta una lista de nueve diferentes aspectos de este fruto, sin embargo es un fruto y debe ser visto de manera integral. El fruto del Espíritu no nos dice lo que una persona puede ser capaz de hacer para Dios por medio de dones espirituales y talentos. Más bien, nos muestra de qué modo la persona vive para Dios. Nos dice quién es la persona. Todas las virtudes introducidas en Gálatas 5:22 y 23 están presentes en Jesucristo. Por ende, el fruto del Espíritu es la vida de Jesucristo en nosotros, hecha posible gracias al poder del Espíritu Santo.

El fruto del Espíritu no es algo que logramos meramente por esfuerzos humanos. Es posible producir y mostrar algunas de estas mismas virtudes por medio del ejercicio de nuestra fuerza de voluntad, pero esto no es lo mismo que lo que el Espíritu Santo hace en nosotros. Lo que producimos por nosotros mismos es como un fruto de plástico comparado con uno real. Este no es manufacturado; crece a raíz de una relación. Cuando el Espíritu nos conecta con Jesús, por medio de su Palabra escrita, sus características comienzan a ser reveladas en nuestra propia vida.

LA CONDICIÓN FRUCTÍFERA

Lee Juan 15:1 al 11. ¿Por qué el fruto solo puede surgir de una relación viva con Jesús, la Vid? ¿Por qué es tan importante permanecer en Jesús? ¿De qué manera permanecemos en él?

El primer secreto del cristiano para dar fruto es permanecer en Cristo. Sin Cristo, no podemos producir fruto espiritual genuino. El fruto del Espíritu no se nos es impuesto desde afuera, sino que es el resultado de la vida de Cristo en nuestro interior. En Juan 15:1 al 11, Jesús nos dice que el hecho de dar fruto es el resultado de la vida de Cristo, la Vid, que fluye por las ramas, es decir, los creyentes. El crecimiento del fruto es la obra de Dios por medio de Jesucristo.

La responsabilidad del creyente es permanecer en Cristo. Cuando Cristo habita en nuestros pensamientos, se volverá visible en nuestras acciones. Jesús vive su vida en nosotros. La vida que Cristo vivió será reproducida en nosotros, en el sentido de que reflejaremos su carácter.

El fruto del Espíritu es el carácter de Jesús, producido por el Espíritu Santo en los seguidores de Cristo. Cuando Cristo habita en nosotros, andamos “en el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los malos deseos de la carne” (Gál. 5:16; RVA).

En las palabras de Jesús: “Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos” (Mat. 7:17, 18). El fruto bueno es el resultado de nuestra relación de permanencia con Jesús, por medio del Espíritu Santo. Cuando cooperamos con las impresiones internas del Espíritu en nuestro corazón, el fruto del Espíritu se hace evidente en nuestra vida. Nuestro carácter es transformado para reflejar el carácter de Jesucristo en lo que decimos y hacemos, e incluso en lo que pensamos. El Espíritu Santo nos da poder para vivir victoriosamente y para desarrollar las virtudes que son características de aquellos que son hijos de Dios.

En 2 Timoteo 3:5, el apóstol Pablo describe a personas “que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella”. ¿Cuál es la diferencia entre una piedad aparente y una vida que está llena del Espíritu Santo? ¿De qué manera podemos saber qué clase de vida estamos viviendo nosotros mismos?

EL FRUTO DEL AMOR

Lee Gálatas 5:22 y 1 Corintios 13. ¿Por qué el amor es el primer y más importante aspecto del fruto del Espíritu? ¿De qué manera el amor afecta todos los demás aspectos de este fruto?

El amor es, apropiadamente, la más importante característica del fruto del Espíritu y permea el resto. En cierto sentido, todas las demás cualidades mencionadas pueden ser vistas como aspectos del amor. Debido a que Dios es amor (1 Juan 4:8), la virtud cristiana más importante es el amor (1 Cor. 13:13). El amor de Dios es el fundamento y la fuente de toda otra virtud; y es derramado en nuestro corazón por medio del Espíritu Santo (Rom. 5:5). El amor es la evidencia de que somos hijos de Dios.

Este amor es mucho más que mero afecto humano. No puede ser producido por esfuerzo humano, sino que llega como resultado de permanecer en Cristo. Un amor así es generoso e inmerecido. Únicamente ese amor tiene el poder para transformar. En su naturaleza dócil pero fuerte, el amor divino guía al pecador al arrepentimiento y despierta el deseo de algo mejor. El amor tiene poder para unir, incluso a aquellos que antes eran enemigos (Luc. 6:27, 28; Rom. 5:8). Por lo tanto, por nuestro amor mutuo, el mundo conocerá que los cristianos somos de verdad seguidores de Jesucristo (Juan 13:35). Este fruto de amor también llevará a los cristianos a manifestar comprensión y sensibilidad hacia los demás.

Es interesante que la descripción maestra del amor en 1 Corintios 13 esté, justamente, entre los capítulos 12 y 14. Esos dos capítulos tratan sobre los dones del Espíritu. El 13, sin embargo, habla del amor: el fruto del Espíritu. Incluso los dones superiores no son nada sin amor. Los dones del Espíritu sin el fruto del Espíritu no tienen poder y no producen la bendición que Dios desea. El amor, sin embargo, es el pegamento que une todas las otras virtudes del fruto del Espíritu en una unidad completa y da autenticidad a todo lo que hacemos.

¿Qué aspectos de tu vida carecen de la cualidad del amor? Pídele al Espíritu Santo que te llene de amor hacia aquellas personas con quienes debes relacionarte a diario. Recuerda que Dios también nos ama por medio de otras personas. ¿De qué forma puedes mostrar amor hacia otros? ¿De qué modo el amor afecta esas otras virtudes mencionadas en el fruto del Espíritu?

GOZO, PAZ Y PACIENCIA

Romanos 14:17 dice: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Es decir, el gozo es la reacción del amor a la bendición de Dios y su gran misericordia y perdón.

Ahora bien, el gozo humano a menudo se enfoca en cosas terrenales y se ve afectado por las condiciones que nos rodean. El gozo que está basado en el fruto del Espíritu se enfoca en Dios y en lo que él ha hecho por nosotros, y no está motivado por las condiciones circundantes. Como pueblo de Dios, debemos estar gozosos. Esto no significa que debemos sonreír todo el tiempo, aun cuando una sonrisa amable expresa mucho. Pero, nuestra confianza en Dios nos dará razones abundantes para regocijarnos con gozo indecible por lo que él ha hecho por nosotros y en nosotros. El gozo espiritual es el resultado de una fe activa.

Lee Juan 14:27 junto con Romanos 14:17. ¿De qué manera se relaciona la paz con la obra del Espíritu Santo?

La paz es más duradera que el gozo, y llega como resultado de ser justificados por la fe en nuestro Señor Jesucristo (Rom. 5:1). Cuando estamos en paz con Dios, el Espíritu Santo nos guía a ser pacíficos y pacientes con los demás. Debido a que el Dios de paz estará con nosotros (Fil. 4:9) por medio del Espíritu Santo, no seremos buscapleitos ni vengativos con los demás. Más bien, buscaremos vivir tan pacíficamente como sea posible con todos (Rom. 12:18).

Lee 2 Pedro 3:9. ¿De qué modo la paciencia refleja el carácter de Dios?

La paciencia nos es una característica común en los seres humanos. Significa aguantar a otros o soportar ciertas características, aun cuando no sean fáciles. Sin embargo, incluso en medio de las dificultades, no estamos solos. Dios nos sostiene por medio de su Santo Espíritu y construye en nosotros paciencia, una característica que es distintiva de los creyentes en el tiempo del fin (Apoc. 14:12). Solamente aquellos que apuntan a un blanco digno pueden ser pacientes.

Gozo, paz y paciencia. ¿Cuánto de este fruto experimentas en tu vida? ¿En cuáles de estas áreas necesitas que el Espíritu trabaje más?

BENIGNIDAD, BONDAD Y FIDELIDAD

Lee 1 Corintios 13:4. ¿Por qué la benignidad genuina tiene un atractivo tan positivo para los demás? ¿Dónde ves la benignidad de Dios en su trato con la humanidad?

“Benignidad” es una palabra que se utiliza con frecuencia para describir la manera en que Dios se relaciona con su pueblo. Benignidad también describe la forma en la que deberíamos tratar a otros cuando fracasan. Dios podría ser muy duro al tratar con nuestras fallas. Sin embargo, él actúa del mismo modo en que un padre amante lo haría con un hijo que está aprendiendo (Ose. 11:1-4). Quizá nada desacredita más, ni con tanta frecuencia, nuestro testimonio y nuestro ministerio cristianos como la antipatía. No cuesta nada ser benigno, y puede abrir la puerta del corazón de la otra persona. No importa cuán firmes debamos ser en la reprobación, no debemos volvernos hostiles en nuestro trato con los demás, más allá de sus faltas y problemas.

Lee Efesios 5:9. ¿Qué acompaña a la benignidad, según este pasaje?

La bondad es amor en acción. La bondad que crece como fruto del Espíritu también incluye obras y actos de bondad. Se demuestra en obras prácticas realizadas con amor para los demás. Cuando estamos llenos del Espíritu Santo, hay un desborde positivo de bondad hacia las personas con las que entramos en contacto.

Lee Gálatas 5:22. ¿Por qué es importante ser confiable y fidedigno en nuestro caminar cristiano con Dios?

Lo que vemos aquí es la fidelidad de carácter y conducta que se produce por medio del Espíritu Santo. “Fidelidad” (“fe”, en la RVR) significa “confiabilidad” o “ser digno de confianza”. Quienes son fieles cumplen lo que prometen. Fidelidad también es una de las características de Jesucristo, quien es llamado “el testigo fiel” (Apoc. 1:5); y de Dios el Padre, que guarda sus promesas y es fiel en lo que hace (1 Cor. 1:9; 10:13; 1 Tes. 5:24; 2 Tes. 3:3). En nuestra fidelidad, reflejamos la imagen de Dios en nuestra vida. “No son los grandes resultados que podamos obtener, sino los motivos que nos impulsan a actuar los que tienen valor para Dios. Él aprecia la bondad y la fidelidad más que la grandeza de la obra realizada” (TI 2:453).

MANSEDUMBRE Y DOMINIO PROPIO

Lee Gálatas 5:23 y Mateo 5:5. ¿Por qué la mansedumbre es importante para tener un liderazgo semejante al de Cristo?

Mansedumbre no significa debilidad. No es cobardía ni falta de liderazgo. Al contrario, Moisés fue llamado el hombre más manso de la Tierra (Núm. 12:3) y, no obstante, fue un líder poderoso del pueblo de Dios. Las personas mansas no son alborotadoras, ni buscapleitos ni egoístamente agresivas. Más bien, sirven con un espíritu dócil. La mansedumbre puede ser la expresión exterior de la fe y la confianza interior, no en uno mismo, por supuesto, sino en el poder de Dios, quien trabaja en nosotros. A menudo, aquellos que son bulliciosos, alborotadores y enérgicos están tapando inseguridades y temores.

Lee Gálatas 5:23 y Proverbios 16:32. ¿Qué miseria nos sobreviene cuando no ejercemos el dominio propio? ¿Qué bendiciones obtenemos si tenemos dominio propio y somos temperantes en nuestra vida?

El último aspecto del fruto del Espíritu es la temperancia, o dominio propio (templanza). En este aspecto, todos debemos ser cuidadosos, porque ¿quién no tiene, en alguna área u otra, luchas con el dominio propio? Antes de poder gobernar una ciudad, una comunidad o una iglesia, uno debe ser capaz de gobernar su propio espíritu. La verdadera temperancia es poder controlar no solamente el apetito o la bebida sino también toda otra área de la vida.

Todos los aspectos mencionados arriba forman parte de un solo fruto del Espíritu. Cuando la Biblia describe la obra de Dios en nuestra vida, los aspectos éticos de santidad tienen prioridad sobre los dones carismáticos. La semejanza a Cristo en todo aspecto es lo que realmente importa en la vida del creyente. Debido a que el fruto del Espíritu es la marca distintiva común de todos los creyentes por doquier, produce una unidad visible en su iglesia.

Piensa en áreas de tu vida en las que deberías ejercer más dominio propio. Quizá lo estés logrando en algún aspecto, pero no tanto en otro. ¿Por qué es importante, gracias al poder de Dios, tener control sobre todas las áreas? Lleva tu respuesta a la clase el sábado.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “En lenguaje moderno, el pasaje de Gálatas 5:22 y 23 debería decir algo parecido a lo siguiente: ‘El fruto del Espíritu es tener una disposición cariñosa y amante; un espíritu radiante y un temperamento alegre; una mente calma y una actitud sosegada; paciencia tolerante ante circunstancias provocadoras y personas difíciles; perspicacia comprensiva y una actitud servicial discreta; justicia generosa y profunda caridad; lealtad y confiabilidad bajo toda circunstancia; humildad que se olvida del yo ante el gozo de los demás; y, en todas las cosas, dominio propio y autocontrol, que es la nota final de perfeccionamiento. Este es el tipo de carácter que representa el fruto del Espíritu. Todo se halla en la palabra “fruto”. No es por esfuerzo propio ni por permanencia; no es por preocupación, sino por confianza; no es por obras, sino por fe’ ”.—S. Chadwick, en Arthur Walkington Pink, *The Holy Spirit*, capítulo 30.

“Si usted tiene el amor de Dios en su corazón y ama la verdad, con la fe más santa deseará contribuir al desarrollo de su hermano. Si oye algún comentario que perjudica a un amigo o hermano, no lo fomente; es obra del enemigo. Al que lo exprese, bondadosamente recuérdle que la Palabra de Dios prohíbe esa clase de conversación” (RP 78).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En clase, habla sobre la pregunta final del jueves con respecto a la necesidad de dominio propio. Si somos salvos por gracia, ¿por qué es tan importante la victoria sobre el pecado? Después de todo, ¿acaso el evangelio no se trata del perdón de los pecados? Al mismo tiempo, piensa en el carácter de Judas y en lo que le hizo el pecado de la codicia. ¿Qué podemos aprender de este ejemplo en respuesta a la pregunta sobre la necesidad de lograr victorias? Por otro lado, ¿de qué manera lo que dice Elena de White en el siguiente párrafo arroja luz sobre la pregunta de nuestra necesidad de victoria? “Un solo rasgo malo en el carácter, un solo deseo pecaminoso, persistentemente albergado, neutraliza con el tiempo todo el poder del evangelio” (CC 34).

2. ¿Por qué el fruto del Espíritu es más importante que cualquier don del Espíritu?

3. Lee en voz alta 1 Corintios 13 en clase y habla sobre lo que significa. ¿Por qué Pablo hace tanto énfasis en la necesidad de amor? ¿De qué forma podemos aprender a amar de la manera en que describe Pablo? ¿Por qué es tan crucial la muerte al yo y la permanencia en Cristo, especialmente a la hora de amar a aquellos a quienes realmente no queremos?